

# VIA MATRIS DOLOROSAE

Celebración del  
camino de dolor de la Virgen



ROMA  
CURIA GENERAL OSM  
1999



# VIA MATRIS DOLOROSAE

Celebración del  
camino de dolor de la Virgen



ROMA  
CURIA GENERAL OSM  
1999



HUBERT M. MOONS

PRIOR GENERALIS  
ORDINIS SERVORUM MARIÆ

## AVE MARIA

Prot. 73/97

A los frailes de la Orden  
y a los hermanos y hermanas  
de la Familia Servita,

*Via Matris*, «Camino de la Madre»: la metáfora de la vida como camino vale también para María de Nazaret; más aún a ella se aplica en modo inminente. La vida de la Virgen fue un camino de madre, de discípula, de mujer inmersa en el dolor.

Camino de madre. Porque después del *fiat*, aceptación generosa del mensaje de Gabriel, la Virgen, con el Hijo en su vientre, se dirige diligente hacia las montañas de Judea para intercambiar con Isabel el don de la gracia mesiánica y darle un servicio de amor; para que el Precursor encuentre al Salvador, el Profeta exulte por la venida del Mesías; para que sobre la casa del sacerdote Zacarías descienda el Espíritu, primer “pentecostés” del Nuevo Testamento (cfr. *Lc* 1, 39-56). Desde entonces, ésta será la vida de María: el camino de Madre que, como su Hijo y al servicio de la obra de su Hijo, pasará haciendo el bien (cfr. *Hch* 10, 38; *Jn* 2, 1-12).

Camino de discípula. Porque la Madre, después del primer signo de la gloria de su Hijo, discípula con los discípulos, siguió al Maestro (*Jn* 2, 11-12); porque la vida de la Virgen fue un recorrido tenaz del «camino estrecho» (*Mt* 7, 14), ascensión cotidiana del misterio de la cruz (cfr. *Lc* 9, 23), secuela de Jesús hasta el Calvario donde el Hijo-Cordero debía ser inmolado, donde el Hijo-Maestro, transformando la cátedra en cruz, debía impartir, muriendo, la última lección del Evangelio de la vida.

Camino de mujer dolorosa. Este fue el camino de la Virgen nazarena, inmersa en el misterio del dolor. Para ella el camino fue ya sea peregrinación al Templo para escuchar de los labios de Simeón, hombre temeroso de Dios, palabras oscuras sobre el destino de su Hijo y de su propia vida, que habría sido marcada por el misterio de la espada (cfr. *Lc* 2, 34-35); ya sea por la huida en el corazón de la noche hacia una tierra extranjera, porque su Niño recibía amenazas de muerte (cfr. *Mt* 2, 13); ya sea en la búsqueda angustiada de su Hijo adolescente, que se quedó en Jerusalén, perdido ante sus ojos de madre cuidadosa (cfr. *Lc* 2, 41-49); ya sea en la búsqueda angustiada de Jesús, convertido en rabino famoso, que las multitudes circundaban hasta casi atropellarlo (cfr. *Mc* 3, 9), y que las autoridades rechazan con insinuaciones calumniosas (cfr. *Mc* 3, 22-30); ya sea en la subida al monte Calvario, siguiendo las huellas del Hijo, recorrido en el cual el *Vía Crucis* y el *Vía Matris* coinciden, casi signo del vínculo de amor y del dolor que une a la madre con el Hijo.

Muchos fueron los dolores de nuestra Señora. La piedad de los fieles celebra siete - número, entre otras cosas, símbolo de totalidad - para componer sobre modelo del *Vía Crucis*, el *Vía Matris*,

ejercicio piadoso che, en el siglo XIX, la Orden adoptó como propio, considerándolo representativo de la espiritualidad de los Siervos.

Continuando con la obra de revisión de los ejercicios piadosos marianos de la Orden, la Comisión Litúrgica Internacional (CLIOS), después de una cuidadosa búsqueda histórica, consideró el *Vía Matris* y lo repropuso en cinco formularios: I. Con María, madre y discípula, en el camino de la Cruz; II. Con santa María en el camino del dolor y de la fe; III. «Vía Matris»: camino del amor de la Virgen; IV. «Vía Matris»: camino de vida y de servicio; V. El camino doloroso de María y la secuela del discípulo.

El Consejo General examinó y revisó tales formularios, y encontrando que siguen los principios de la Constitución *Sacrosanctum Concilium* (art. 13) y que expresan el contenido del ejercicio piadoso, la espiritualidad de la Orden y los valores de la tradición, los aprobó con unanimidad (Prot. 515/89). Por lo tanto, con la aprobación del Consejo General, dispongo que dichos formularios entren a formar parte del *Mariale Servorum*, colección que recoge las expresiones más típicas de la piedad mariana de los Siervos.

Confío que el nuevo *Vía Matris* constituirá para todos ustedes, en particular para aquellos que se encuentran al servicio de los santuarios dedicados a la Virgen dolorosa, un valioso instrumento para expresar su piedad hacia la Reina de los mártires. Tal piedad, en su esencia, no es otra cosa que una forma de participar, a través de la contemplación del dolor de la Madre, a la pasión de Cristo, que se prolonga en el dolor del hombre y ayuda a comprender y a aliviar los sufrimientos humanos (cfr. *Const. OSM*, 7).

Roma, en nuestro Convento de San Marcelo, 2 de febrero 1997, Fiesta de la Presentación del Señor.

L.+S.

fr. HUBERT M. MOONS, OSM  
Prior General

REINHOLD M. BODNER, OSM  
Secretario de la Orden

VIA MATRIS DOLOROSAE







## INTRODUCCIÓN

1. El *Vía Matris dolorosae* o simplemente *Vía Matris*, es un ejercicio piadoso en el cual un grupo de fieles o un único orante realiza un recorrido sobre un trecho de camino o en el interior de una iglesia, meditando los dolores que la Virgen María, madre y cooperadora del Salvador, sufrió durante la vida, en el cumplimiento de su misión.

2. El *Vía Matris*, a pesar de que surgió fuera de la Orden, por la acogida que le fue dada por los frailes Siervos de Santa María y por el amor con el que lo han divulgado entre los fieles, puede considerarse un ejercicio piadoso propio de la Orden y, a través de ellos, de la Familia de los Siervos.

3. Existen otros ejercicios piadosos que tienen en común con el *Vía Matris* la meditación de los dolores de la Madre de Jesús y el gesto ritual del camino, pero sólo en forma impropia éstos pueden llamarse *Vía Matris*. Tales, por ejemplo:

- el *Vía Crucis* realizado tomando a María como guía del camino que conduce al Calvario y recorriendo con el alma y con el sentimiento de la Madre, las diversas etapas - las catorce estaciones - de la pasión del Hijo;<sup>1</sup>
- el camino de las siete estaciones que cumplió «María desolada después de que cerraron el sepulcro con el Smo. Cuerpo de su divino Hijo» (1a. Estación) hasta llegar, en Jerusalén, a la casa de Juan donde «María tiene presente, día y noche, la pasión de su Hijo» (6a. Estación) y donde ella se encuentra «afligida por la pérdida de su pueblo, de tantas almas no obstante la muerte del Hijo» (7a. Estación).<sup>2</sup>

### I. PERFIL HISTÓRICO

4. Los orígenes del *Vía Matris* son oscuros. Ciertamente surgió como un proceso de imitación del *Vía Crucis*, ejercicio piadoso profundamente radicado en el pueblo cristiano, que se formó a partir

---

<sup>1</sup> Por ejemplo: A. BOSSARD. *Le chemin de croix avec Marie*. París, Cahiers Marials, 1985, Trad. italiana: *Il cammino della croce con Maria*. Brescia, Queriniana, 1988; J. ASIAIN. *Vía Crucis acompañando a María*. Buenos Aires, Editorial Bonum, 1981.

<sup>2</sup> *Maria Desolata*. Ejercicio devoto que se realiza en honor de María la noche del Viernes Santo hasta el alba del Domingo de Pascua. En Florencia 1798. En la tipografía de S. María en Campo, pp. 9. 20. 22. Las siete estaciones cumplen al revés el camino doloroso que la Virgen María recorrió de Jerusalén al Calvario y hacia el sepulcro y se consideran como una *vía dolorosa sagrada* o *vía amaritudinis*. Este ejercicio, como lo declara el título del folleto, es una expresión de la piedad hacia la Desolada que se quedó sin la presencia de su hijo después de que se cerró el sepulcro.

El ejercicio piadoso fue ideado por la venerable Sr. María Crocifissa Tomasi, hermana de san José María Tomasi (†1712), monja del monasterio benedictino de Palma (Agrigento), fundado en 1659 por su padre, don Julio Tomasi, duque de Palma y príncipe de Lampedusa. Con este acto las monjas trataban de acompañar a la Virgen recorriendo con ella las siete etapas del camino que realizó del sepulcro hasta la casa de Juan, en Jerusalén: camino de soledad, con una duración de aproximadamente 40 horas. «La devoción de María desolada debe durar aproximadamente lo mismo [cerca de cuarenta horas], es decir, comenzar desde las 23 horas del Viernes Santo y continuando hasta el alba del Domingo de Resurrección [...] de modo que la oración, durante este tiempo, sea continua, y se le haga compañía a la afligida y desolada Señora» (pp. 5- 6) . Sobre la historia de la devoción a la Desolada, ver DIEGO DÍAZ HIERRO. *Compendio histórico de la devoción a la soledad de María*. Parte tomada de «El Lábaro». Zaragoza, Impr. Estilo, 1959.

de finales de la Edad Media en un clima de piedad y de compasión hacia el misterio de la pasión de Cristo, de entusiasmo por la recuperación del Santo Sepulcro, de ferviente recuperación de las peregrinaciones a Tierra Santa, de un consecuente deseo de reproducir en el propio país la *vía sacra* jerosolimitana.

Pero el camino recorrido por Jesús, el hijo, del tribunal de Pilatos al Monte Calvario, lo recorrió también María, la madre: fue en gran parte un camino común, por lo cual algunas ‘estaciones’ de los dos ejercicios piadosos coinciden. Bajo este perfil, el *Vía Crucis* es también un *Vía Matris*.

Sin embargo, ya que toda la vida de la Virgen - su camino - fue marcada por el sufrimiento, el pueblo cristiano la unificó en forma conceptual y la celebró en forma cultural como el «camino del dolor», asumiendo como clave de lectura la participación de la Madre a la pasión del Hijo y como modelo de celebración el *Vía Crucis*. Hasta principios del siglo XX, el ejercicio piadoso fue denominado con frecuencia: *Vía Matris, ossia i sette acerbissimi dolori di Maria Vergine meditati nella forma medesima della Vía Crucis* (Vía Matris, es decir, los siete ásperos dolores de María Virgen meditados en la misma forma que el Vía Crucis).<sup>3</sup>

### Antecedentes del «Vía Matris»

5. Durante 1628-1629, por interés de la Cofradía local de los Siete Dolores, se erigieron en Malines (Bélgica) las siete ‘estaciones’: seis alrededor de la catedral de la ciudad, la séptima dentro el edificio sagrado. Nos lo revela el *Reporte sobre el IV centenario de la fundación de la Cofradía de los Siete Dolores celebrado en Malines A.D. 1885*, firmada Pamos, sigla que indica probablemente la presencia del P. Agustín M. Morini (†1909).<sup>4</sup>

6. Los estudiosos de la piedad popular, al tratar sobre el *Vía Matris*, le atribuyen, aún sin indicar una documentación específica, un origen español, o cuando menos, una fuerte afirmación en aquella nación. Ciertamente durante los siglos XVII y XVIII la atención en España y los países americanos dependientes entonces de la corona española hacia la pasión de Cristo y hacia los dolores de la santa Virgen era muy profunda y difundida. Lo atestigua una abundante literatura devota de este aspecto.

De cualquier forma, un antecedente del *Vía Matris* puede ser la procesión instituida en 1661 por los frailes Siervos de María de la Comunidad de «Nuestra Señora del Buen Suceso» de Barcelona: el Domingo de Palmas desfilan por las calles adyacentes a la iglesia de los Siervos siete ‘pasos’ (grupos de esculturas que representan las escenas sagradas), simbolizando los siete dolores de la Virgen.<sup>5</sup> En la procesión de Barcelona existen ya dos elementos característicos del *Vía Matris*: los siete dolores de Santa María dispuestos en sucesión cronológica y el ‘camino’ como expresión ritual.

7. Otro antecedente del *Vía Matris* puede verse en el uso de colocar en las iglesias de los frailes o en algunos locales del convento - corredores, claustros, salas capitulares... - siete cuadros representando, en orden cronológico de los episodios, los siete dolores de la santa Virgen. En este

---

<sup>3</sup> Roma, Tipografía Salviucci, 1855. Mismo título con la excepción del adjetivo *medesima*, en el folleto *Vía Matris ossia i sette acerbissimi dolori dei Maria Vergine meditati nella forma della Vía Crucis*. Roma, Tipografía Artigianelli S. Giuseppe, 1906.

<sup>4</sup> En *L'Addolorata* 1 (1897) pp. 78-80.

<sup>5</sup> Cfr. *Anales OSM*, III, pp. 242-243; D. M. CHARBONEAU. *The Servites of Barcelona*, en *Studi Storici OSM* 30 (1980) pp. 22-23; V. LORENTE PÉREZ. *La Provincia Española O.S.M. en el s. XVII según un manuscrito de Fco. Epifanio Cedó*. Roma, Pontificia Facultad Teológica «Marianum», 1995 [Elaborado sin publicación para el diploma de Historia y Espiritualidad OSM], 48 p. En las páginas 23-25, se reproduce la descripción de la procesión de los siete dolores de la Virgen, realizada por fr. Francisco Epifanio Cedó, Vicario general de la Provincia Española.

hecho se puede ver sin duda, una intención cultural; pero esto no significa que tal ‘sucesión de cuadros’ constituya el punto de referencia o la ‘estructura cultural’ para realizar un ‘camino de siete estaciones’ según el modelo definido, sólo posteriormente, como el *Vía Matris*.

Un ejemplo importante de este uso es el de la Iglesia de Monte Senario. Ésta el 4 de abril de 1717, después de algunas importantes restauraciones, fue nuevamente consagrada y dedicada a la Virgen de los Siete Dolores y a San Felipe Benicio, por Mons. Juan Francisco Poggi, obispo de San Miniato (Pisa), ya Prior General de la Orden.<sup>6</sup> Dedicada la Iglesia a la Virgen Dolorosa, fue normal que se sintiera la necesidad de reproducir en la sala eclesiástica los siete dolores de la Virgen titular: efectivamente, diez años después, el 21 de mayo de 1727, por interés del Rector, fr. Arcángel M. Meini, se colocaron seis cuadros que representaban seis dolores de la Virgen<sup>7</sup> que se añadieron a la Crucifixión del Hijo - 5º dolor - representado por el crucifijo en estuco policromo de Fernando Tacca,<sup>8</sup> que todavía se encuentra en el altar mayor de la iglesia de Monte Senario: Jesús crucificado con la Madre y el Discípulo amado a los lados.

### El «Vía Matris» y la piedad de los Siervos hacia la Virgen Dolorosa

8. Sin importar el origen del *Vía Matris*, embona perfectamente en el movimiento de la piedad de la Orden de los Siervos hacia la Virgen Dolorosa, cuyos rastros se encuentran hasta en la *Leyenda de Origine Ordinis*,<sup>9</sup> y que se acrecentó considerablemente durante los siglos XVII-XIX. En este período un hecho particularmente significativo y rico por sus consecuencias culturales, fue la promulgación del decreto *Cum sacrorum* (9 de agosto 1692), con el cual la S. Congregación de los Ritos, con la aprobación de Inocencio XII, bajo petición del Prior General, fr. Juan Francisco M. Poggi (1690-1702), reconocía a la Dolorosa como «titular y patrona de la Orden» y la devoción a los siete dolores de la Virgen como «devoción que pertenece a la Orden mencionada, como su principal característica».<sup>10</sup> El decreto constituía el punto culminante de un largo proceso en el cual

---

<sup>6</sup> Un epígrafe en mármol, colocado a la izquierda de la puerta de la iglesia, recuerda el feliz acontecimiento: «... Io. Fran. M. Poggi [...] consecraviv ecclesiam hanc S[acri] E[remi] M[ontis] S[enarii] eiusq. Altare maius in honorem B.M.V. septem Dolorum et divi P. Philippi Benitii». El epígrafe se reproduce en *Guía Histórica y Descriptiva de Monte Senario*. Terni, Prem. Stab. Alterocca, 1911, p. 57.

<sup>7</sup> Cfr. Monte Senario, Archivo Conventual. *Memorie del sacro Eremo de Monte Senario* [1725-1765], p. 6 (cfr. *Studi Storici OSM* 29 [1979] pp. 325-326). Para una información sobre los seis cuadros, sobre su colocación en la sala eclesiástica y sobre sus autores, se vea el libro manuscrito *Memorie dell'origine et progressi degli Eremi della Congregazione di Monte Senario, dell'ordine de' Servi di Maria Vergine*, extraídos de los Anales de la misma Orden y de las antiguas memorias existentes en los archivos de los susodichos Éreos. Escritos por un eremita de Monte Senario en el año MDCCLX, pp. 727-730.

<sup>8</sup> Cfr. L. M. DE VITTORIO. *Restaurato il 'Crocifisso' di 1647 di Ferdinando Tacca per Monte Senario*, en *Studi Storici OSM* 40 (1990) pp. 87-92.

<sup>9</sup> «Declaro, entre otras cosas [el beato Pedro de Verona] que este hábito que ahora llevan los frailes de nuestra Orden, habrían decidido portarlo siempre para manifestar la humildad de la misma Virgen María y para presentar claramente el dolor que Ella sufrió en la tan amarga pasión de su Hijo» (52: *Monumenta OSM*, I, p. 98). A dos frailes Predicadores que preguntaron a San Felipe Benicio a qué Orden pertenecía el hábito que portaban él y fray Víctor, su compañero de viaje, el Santo respondió: «Nos llamamos Siervos de la Virgen gloriosa, de la cual llevamos el hábito de su viudez» (*Legenda beati Philippi*, 8: *Monumenta OSM*, II, p. 71).

<sup>10</sup> *Anales OSM*, III, p. 359. En 1992, con ocasión del tercer centenario de la promulgación del decreto, el Prior general, fr. Hubert M. Moons, publicó la carta *Con María a los pies de la Cruz*. Roma, Curia General de los frailes Siervos de María, 1992, que ofrece una buena síntesis y valoración sobre el desarrollo de la devoción hacia la Dolorosa entre los siglos XVII y XX (pp. 7-14). Para una panorámica general, confrontar: G.M. BESUTTI. *Pietà e dottrina mariana nell'Ordine dei Servi di Maria nei secoli XV e XVI*. Roma, publicaciones «Marianum», 1984, sobre todo pp. 85-113; *La pietà verso l'Addolorata fra i Servi di Maria nel '600*, en AA. VV. *I Servi di Maria nel Seicento* (De fr. Ángel Montrosoli a fr. Julio Arrighetti).

varias expresiones de piedad hacia la Virgen Dolorosa – tanto litúrgicas como populares – habían surgido y estaban ya fuertemente arraigadas; pero fue también estímulo y punto de inicio para la creación de otros ejercicios piadosos en honor a la Reina de los mártires.

## El «Vía Matris» y la comunidad romana de San Marcelo en el Corso

9. Durante la primera mitad del siglo XIX, la comunidad romana de San Marcelo en el Corso se convirtió en un centro de promoción del ejercicio piadoso del *Vía Matris*: en 1836 se erigió en la iglesia el *Vía Matris*, que se celebraba cada viernes de Cuaresma con una creciente participación de la gente.

Un año después, el 13 de julio de 1837, Gregorio XVI con el breve *Cum sane laudabilis* reconocía que «desde hace no mucho tiempo en las Iglesias del Orbe Cristiano [se ha] hecho más frecuente el uso tan valioso y saludable de renovar en algunos días establecidos y con determinadas preces la memoria de los dolores de la Virgen Madre de Dios con un cierto ejercicio piadoso, o devocional, que se conoce como – Estaciones de los siete Dolores de la B.V.M.-»; el Pontífice consideraba el ejercicio «apto y oportuno para nutrir, y aumentar la piedad cristiana y para conseguir la salud externa», por lo que lo enriquecía «con especiales dones de indulgencias».<sup>11</sup>

El *Vía Matris* de la Iglesia de San Marcelo en el Corso tuvo una amplia difusión: el volumen de la práctica piadosa fue varias veces publicado en Roma y en otras ciudades de Italia;<sup>12</sup> el *Vía Matris* fue posteriormente acogido, a partir de la edición de 1852, en el manual *Breve notizia dell'abito e corona dei sette dolori*, manual clásico de devoción hacia la Dolorosa compuesto por el P. Francisco María Pecoroni.<sup>13</sup>

10. El 19 de septiembre de 1849, el Prior General, fr. Cayetano M. Bensi (1847-1853), en una carta enviada desde Perugia al Procurador de la Orden, fr. Bonfilio M. Mura, manifestaba su interés y su estima por el *Vía Matris*, escribiendo: «Me parece bueno, el hecho que la Devoción del *Vía Matris* se adjudique a nuestra Orden, y que por tanto, usted se empeñe en conseguir la facultad necesaria para que concedamos la erección a quien lo pidiere».<sup>14</sup> En el escrito de Bensi se presentará el deseo de que el *Vía Matris* «se adjudique a nuestra Orden». No conocemos la respuesta del Procurador general; sin embargo, sabemos que la idea no fue abandonada: aproximadamente 30 años después, el Prior General, fr. Pierfrancesco M. Testa (1882-1888), puso gran interés en la devoción al *Vía*

---

Publicaciones Monte Senario 1985, pp. 105-131; *Gli sviluppi della pietà verso la Vergine dei dolori nel '700 servitano*, en AA. VV. *I Servi di Maria nel Settecento* (De fr. G.F. Poggi a las supresiones napoleónicas). Publicaciones Monte Senario 1986, pp. 107-152. En estos estudios las referencias al *Vía Matris* son, por circunstancias diversas, inexistentes o muy escasas.

<sup>11</sup> La traducción italiana del Breve fue recopilada en un pequeño volumen llamado *I Sette acerbissimi dolori di Maria meditati nella forma medesima della Vía Crucis*. Roma, Tipografía Marini e Compagno, 1842, p. 24. En cuanto a las indulgencias, Gregorio XVI concedía a los fieles «verdaderamente arrepentidos, después de confesarse y comulgar, y que visitan siete veces en determinados días alguna de las iglesias, donde se encuentran tales Estaciones de los siete Dolores de la B.V.M., después de haber realizado algunas otras obras de piedad y haber suplicado a Dios por la concordia de los príncipes Cristianos [...] la *indulgencia plenaria*, y la remisión de sus pecados. Además, a aquéllos que [...] por *una sola vez* lo hayan practicado, *siete años* y *otras tantas cuarentenas*» (p. 24).

<sup>12</sup> Cf. P.M. PITZEN. *Research on the «Vía Matris» being a selective Bibliography*. [Estudio inédito realizado para el Diploma en Mariología. Facultad Teológica «Marianum» 1966], sobre todo en las pp. 1-6.

<sup>13</sup> *Breve notizia dell'abito e corona de' sette dolori col modo di praticare la divozione de' sette venerdì in onore della ss. Vergine Addolorata...* recopilados por el padre Francisco María Pecoroni. Nápoles, Imprenta de A. Festa, 1852, pp. 86-94.

<sup>14</sup> La carta se conserva en Roma, Archivo general OSM, archivo sin posición definitiva, titulado provisoriamente «Cartas a los procuradores generales».

*Matris dolorosae*: en 1883 mandó componer el rito para la erección de las ‘estaciones’ del *Vía Matris*; a petición suya, León XIII en su breve *Deiparae Perdolentis* del 8 de mayo del mismo año, reservó al Prior General de la Orden o a un delegado suyo, la facultad de erigir las ‘estaciones’ del *Vía Matris*.<sup>15</sup> Con esta intervención de León XIII, el piadoso ejercicio aunque había nacido – como ya se dijo -fuera de la Orden, se convirtió en una expresión específica de la piedad mariana de los Siervos, por su estrecha relación con la espiritualidad propia de éstos.

El mismo Prior General incluyó el ejercicio piadoso del *Vía Matris* en la *Regla y manual de los hermanos y hermanas de la Tercera Orden de los Siervos de María*, publicada en 1884:<sup>16</sup> de esta forma la Orden ofrecía su nuevo ‘bien’, compartiéndolo con los laicos que vivían el seguimiento de Cristo en el ámbito de la espiritualidad de los Siervos.

**11.** La experiencia del *Vía Matris* fue singular en la ciudad de Chicago. El 8 de enero de 1937, viernes, el p. James M. Keane dio inicio al ejercicio piadoso en la basílica de *Nuestra Señora de los Dolores*: la participación de la gente fue tal, que el viernes siguiente, el 15 de enero, se tuvo que repetir varias veces el *Vía Matris*. De esta forma y por muchos años, cada viernes se celebraba de las siete de la mañana a las diez de la noche, con breves intervalos, el ejercicio piadoso. A partir de la invitación que se hizo a los fieles de realizar este ejercicio piadoso durante nueve viernes consecutivos, tuvo origen la Novena Perpetua: nueve *Vía Matris* durante nueve viernes consecutivos, después de los cuales, la ‘novena’ se podía iniciar de nuevo sin ninguna interrupción. La Novena Perpetua y el boletín de comunicación *Novena notes* hicieron del santuario de Chicago un centro de difusión, a nivel nacional, de la piedad hacia la Virgen de los Dolores.<sup>17</sup>

La Novena Perpetua se difundió ampliamente entre todas las comunidades de los Siervos de la cercana Provincia Canadiense: el 2 de diciembre de 1938 tuvo inicio la práctica de la Novena en la Parroquia de San Antonio de Padua en Ottawa,<sup>18</sup> más tarde en Montreal, donde fue particularmente vivo en la comunidad de «Notre-Dame-du-Mont-Carmel».

## II. VALORES ESPIRITUALES

**12.** El *Vía Matris* es un ejercicio piadoso en el cual los fieles, caminando, meditan sobre el ‘camino’ de la Virgen. De hecho, la gran metáfora de la vida como camino – punto de inicio, recorrido, meta – encuentra en María de Nazaret una identificación extraordinaria.

### Fundamento teológico

**13.** El fundamento teológico del *vía Matris*, así como el resto de todos los ejercicios de piedad mariana, es la indisoluble unión de María con Cristo, en la realización del proyecto salvífico de Dios, que tiene en la encarnación del Verbo y en la muerte y resurrección de Cristo, sus más altas

<sup>15</sup> Texto en *Acta Leonis XIII*, III. Roma, Tipografía Vaticana, 1884, pp. 220-222.

<sup>16</sup> *Regola e manuale dei frati e sorelle del Terz'Ordine dei Servi di Maria*.. Roma, Tipografía Políglota de la S.C. de Propaganda Fide, 1884, pp. 417-425.

<sup>17</sup> Consultar la crónica detallada de *Singularis devotio erga B. Virginem Perdolentem per exercitium «Viae matris» Chicagiae excitata*, en *Acta OSM* 8 (1937-1939) pp. 183-185. Para un perfil histórico sobre el origen, el desarrollo y la decadencia de la *Novena Perpetua* en Chicago, cfr. J.M. HUELS. *The Friday Night Novena*. Auge y decadencia de la novena de la Madre Dolorosa. Berwin, Illinois, Provincia OSM de Estados Unidos-Este, 1977,

<sup>18</sup> Ottawa, Archivo del convento. *Crónica del año 1938*, día 2 de diciembre.

expresiones. La Virgen es la «íntima socia»<sup>19</sup> en la realización de la obra de la redención. Por lo tanto, asociados en el designio de la salvación (cfr. *Lc* 2, 35-35), Cristo crucificado y la Virgen Dolorosa están también asociados en las celebraciones de la liturgia y en las manifestaciones de piedad popular.

## El camino de Santa María

**14.** La intuición fundamental del *Vía Matris* es la de considerar toda la vida de la Virgen, desde el anuncio de Gabriel (cfr. *Lc* 1, 26-38) y de la profecía de Simeón (cfr. *Lc* 2, 34-35) hasta la muerte y la sepultura de su Hijo, como un camino de fe<sup>20</sup> y de dolor. En el *Vía Matris* este camino se realiza en siete ‘estaciones’, correspondientes a siete episodios, en los cuales la piedad del pueblo cristiano ha individuado los siete ‘principales’ dolores de la Madre del Señor.

**15.** Los Evangelios no son una biografía sino una narración y un anuncio de la obra de la salvación y de las palabras de gracia de Jesús, enviado por el Padre y lleno del Espíritu Santo. Sin embargo, nos informan sobre los varios viajes realizados por Jesús y por María de Nazaret, su madre.

Relacionados con la Virgen nos recuerdan la memoria del:

- *camino de la Hija de Sión* que, convertida en arca de la Nueva Alianza por la presencia dentro de ella del Verbo, se dirige «de prisa» a casa del sacerdote Zacarías, para proclamar las obras salvíficas de Dios (*mirabilia dei*) y llevar a Cristo hacia Juan, convirtiéndose así en la primera evangelizadora del Reino y del nuevo Pacto. (cfr. *Lc* 1, 39-55);
- *camino de una mujer encinta*, de Nazaret a Belén (cfr. *Lc* 2, 1-7), donde experimenta el dolor de tener que colocar al Hijo recién nacido «en un pesebre, porque no había lugar en la posada» (*Lc* 2, 7);
- *camino de una pía israelita*, que se dirige a Jerusalén para ofrecer al Niño, «como estaba escrito en la Ley del Señor» (*Lc* 2, 23), y ahí, de los labios de Simeón, «hombre justo y temeroso de Dios» (*Lc* 2, 25), escucha el vaticinio sobre su Hijo, que será «signo de contradicción y así quedarán al descubierto las intenciones de muchos» (*Lc* 2, 34-35) y sobre ella misma, a quien «una espada le atravesará el alma» (*Lc* 2, 35);
- *camino de mujer exiliada*, que junto con su esposo José y su hijo Jesús, huye de la propia tierra para salvar la vida del Niño, perseguido por los poderosos (cfr. *Mt* 2, 13-15), y después, al cesar el peligro, regresa con ellos a Galilea y va «a vivir en una ciudad llamada Nazaret» (*Mt* 2, 23);
- *camino de mujer peregrina*, que cada año, para la fiesta de Pascua se dirige a Jerusalén (cfr. *Lc* 2,41), donde Jesús, habiendo cumplido ya los doce años, en un doloroso y profético episodio de pérdida y de encuentro – muerte y vida – (cfr. *Lc* 2, 43), manifiesta su misión: ocuparse del designio salvífico del Padre (cfr. *Lc* 2, 49);
- *camino de mujer amiga*, que se dirige de prisa a Caná de Galilea para participar a una fiesta de matrimonio, en la cual el Hijo manifiesta su gloria de esposo mesiánico y sus discípulos creen en él (cfr. *Jn* 2, 1-11), y de donde, discípula con los discípulos, desciende a Cafarnaún con su Hijo, y con los hermanos y discípulos de él (cfr. *Jn* 2, 12);
- *camino de madre solícita*, que – como parece – va en búsqueda de su Hijo del cual se decía que estaba «fuera de sí» (*Mc* 3, 21): episodio oscuro y de difícil interpretación, en el cual ella aprende, del mismo Hijo, la superioridad de la acogida de la Palabra sobre la maternidad biológica (cfr. *Mc* 3, 31-35);

---

<sup>19</sup> PAULO VI. Exhortación apostólica *Signum magnum*, en *Acta Apostolicae Sedis* 59 (1967) p. 146. (EV 2, 1179).

<sup>20</sup> Cfr. CONC. ECUM. VATICANO II. Constitución dogmática *Lumen Gentium*, 58; JUAN PABLO II. Encíclica *Redemptoris Mater*, 14.

- *camino de discípula fiel*, por el cual, según el “estatuto del discípulo”, sube detrás de Jesús al Monte Calvario para estar junto al Hijo-Maestro (cfr. *Jn* 19, 25-27), a la hora que él dará la vida por la salvación del género humano; camino al cual la piedad de los fieles agrega una última y significativa etapa: del lugar de la crucifixión al lugar de la sepultura, en un jardín cercano en donde se encontraba un sepulcro nuevo (cfr. *Jn* 19, 41-42).

## Oración comunitaria

**16.** El *Vía Matris* se ha constituido teniendo como punto de referencia el *Vía Crucis*, el cual, a pesar de poder rezarse en forma individual, originalmente nació como oración comunitaria.

De esta forma, también el *Vía Matris*: puede ser realizado por un fiel sólo como un ejercicio piadoso de carácter individual; pero generalmente – y de preferencia – es celebrado por grupos de fieles, convocados específicamente, que se distribuyen los varios cargos de una simple celebración: en el caso más sencillo, son el guía, el lector y la asamblea.

## Oración bíblica

**17.** Así como el *Vía Crucis*, el *Vía Matris* es una «oración bíblica»: es decir que proviene del Evangelio, entendido en el sentido literal o interpretado a la luz de la tradición de la Iglesia, y evoca los episodios de dolor y de salvación que poco a poco contempla.

**18.** Pero sería una limitación el hecho de restringir el ámbito meditativo únicamente a los episodios evangélicos que se contemplan, a pesar de ser ricos de perspectivas: cada uno de ellos tiene la sombra de hechos del Antiguo Testamento y se proyecta sobre otros del Nuevo Testamento. De esta forma, por ejemplo, el misterio de la “infancia perseguida”, que se considera en la II estación, es una constante bíblica: en su infancia Moisés, el futuro legislador y mediador de la Alianza, sufre la persecución (cf. *Ex* 1, 18 – 2, 10; *Hch* 7, 17-21); en su “infancia” Israel, «hijo de Dios» (*Os* 11, 1), es objeto de la persecución de los faraones (cfr. *Ex* 14, 5-31); en su infancia, Jesús, el Mesías Salvador, es perseguido por Herodes (cf. *Mt* 2, 13-18); en su “infancia”, la Iglesia es perseguida, como lo atestiguan los Hechos de los Apóstoles en sus puntuales episodios (cfr. *Hch* 4, 1-21; 5, 17-33; 6, 8; 8, 1) y como el Apocalipsis lo predice con su lenguaje simbólico-profético: «El dragón se puso delante de la mujer que estaba por dar a luz para devorar al niño recién nacido [...] pero cuando el dragón se precipitó sobre la tierra, se dirigió a la mujer que había dado a luz un hijo varón» (*Ap* 12, 4.13; cfr. 6, 9-11).

**19.** Los episodios de dolor de la vida de Cristo y de María representan la consumación del dolor que pesa sobre la humanidad desde sus inicios como consecuencia de la misteriosa “ruptura” entre Dios y el hombre, que ocurrió en los orígenes (cfr. *Gn* 3, 1-17) y de las sucesivas, repetidas infidelidades a la Alianza:

- Cristo es el «Siervo sufriente», que «cargó con nuestros sufrimientos y soportó nuestros dolores» (*Is* 53, 4; cfr. *Mt* 8, 17); por el misterio de la encarnación y por su condición de cabeza de la humanidad él es misteriosamente partícipe de todo sufrimiento humano, pasado, presente y futuro (cfr. *Mt* 25, 35- 40);
- María es la «Mujer del dolor», como es llamada por la tradición de la Iglesia, que en los oficios litúrgicos y en los ejercicios piadosos ha colocado con frecuencia en los labios de la Virgen el lamento de la Hija de Sión: «Ustedes, los que pasan por el camino, miren y vean si hay dolor semejante al dolor que me atormenta» (*Lam* 1, 12a).

## Orientación cristológica

**20.** El *Vía Matris*, piadoso ejercicio mariano, tiene sin embargo una clara orientación cristológica. Porque «en la Virgen María todo está en relación a Cristo y todo depende de él»<sup>21</sup>, hasta los “dolores” se refieren al “misterio de la pasión” de su Hijo, que caracterizó los años de infancia, de la vida pública y se cumplió en la hora de la cruz: por ella son determinados, a la luz de ella adquieren un significado, unidos a ella tiene una eficacia salvadora para la vida de la Iglesia y de los fieles en forma individual. Como dice insistentemente la liturgia:

un solo amor asocia al Hijo con la Madre,  
un solo dolor los reúne,  
una sola voluntad los impulsa:  
agradarte a ti [Padre], único y supremo bien.<sup>22</sup>

**21.** Los sufrimientos de Cristo se volvieron más agudos en el transcurso de su vida, orientándose cada vez más decisivamente hacia el sufrimiento supremo de la muerte en la cruz: «Estamos subiendo a Jerusalén. Allí el Hijo del hombre va a ser entregado a los jefes de los sacerdotes y maestros de la ley, que lo condenarán a muerte, y lo entregarán a los paganos, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen» (Mt 20, 18-19).

De la misma forma, se volvieron más intensos los dolores de la Virgen: desde el anuncio profético de Simeón en relación a la suerte del Hijo, «signo de contradicción» (Lc 2, 34), hasta la Hora de la cruz (cfr. Jn 13, 1), momento culminante de su asociación a la pasión salvífica de su Hijo (cfr. Jn 19, 25).

**22.** En la celebración de este ejercicio piadoso, se debe enfatizar el aspecto pascual del *Vía Matris*: al Misterio pascual se refieren significativamente la 1a. estación («María acoge en la fe la profecía de Simeón»), en la cual resuena una palabra de muerte y de vida: «Este niño hará que muchos caigan o se levanten en Israel» (Lc 2, 34); la 2a. estación («María huye a Egipto con Jesús y José»), en la cual se suceden en forma profética la huida y el regreso, la amenaza mortal del tirano y la amorosa protección del Padre; la 3a. estación («María busca a Jesús perdido en Jerusalén»), en la cual los tres días de su pérdida se comparan con los tres días de la sepultura.

Pertenecen también plenamente al Misterio pascual los eventos salvíficos contemplados en la 4a. estación («María encuentra a Jesús camino del Calvario»), en la 5a. («María está junto a la cruz de su Hijo»), en la 6a. («María recibe en su seno el cuerpo de Jesús bajado de la cruz») y en la 7a. («María entrega el cuerpo de Jesús al sepulcro en espera de la resurrección»).

**23.** Íntimamente ligadas, la pasión y la resurrección de Cristo constituyen el núcleo esencial del Misterio pascual, un único e irreparable evento de salvación.

El *Vía Matris*, a pesar de estar profundamente envuelto en la contemplación del Misterio pascual, no se detiene – por la particular característica con la cual considera la Pascua del Señor – a meditar sobre el evento de la resurrección de Cristo: deja que esto acontezca en el ámbito de otros ejercicios piadosos, como por ejemplo durante la *Celebración del «Regina Caeli»*.

---

<sup>21</sup> PAULO VI. Exhortación apostólica *Marialis cultus*, 25.

<sup>22</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO. *Collectio missarum de beata Maria Virgine*. Form. 7. *Santa María en la Presentación del Señor*, prefacio. Librería Vaticana, 1987, p. 30.



24. Esto se explica por un doble hecho:

- Por el fenómeno de la “historización cultural” – fenómeno de raíces lejanas -, que tiende a distinguir y a celebrar en forma separada, los diversos episodios integrantes del único Misterio pascual, y a considerar minuciosamente cada aspecto de la humanidad de Cristo;
- Por la corriente cultural de la época en la cual nació el *Vía Matris*, dominada por la devoción a la pasión de Cristo. De hecho, durante los siglos XVII-XVIII llega a su culmen la devoción hacia la pasión de Cristo y la compasión de la Virgen Madre.

25. Sin embargo, *el Vía Matris* no se cierra al evento de la resurrección; discreta pero claramente, se abre a éste.

La enunciación de la 7a. estación «María entrega el cuerpo de Jesús al sepulcro en espera de la *resurrección*» nos presenta – según una consolidada tradición – a la Virgen como discípula fiel, madre que ha creído en la palabra de su Hijo Jesús: «El Hijo del hombre [...] debe sufrir, ser probado por los ancianos, los sumos sacerdotes y por los escribas, sentenciado a muerte y resucitar el tercer día» (*Lc* 9, 22; cfr. *Lc* 11, 27-28).

En la *Despedida* se menciona varias veces la resurrección del Señor:

- la monición recuerda la fe de la Madre en la resurrección del Hijo:  
El camino de la Virgen  
no terminó con las tinieblas del sepulcro.  
Con fe viva  
la Madre creía que el Hijo,  
según su palabra,  
*resucitaría de la muerte;*
- la oración conclusiva pide para todos aquellos que han celebrado el *Vía Matris*, como última gracia:  
la alegría y la segura esperanza  
*de ser asociados a la gloria de Cristo resucitado;*
- en fin, la fórmula de bendición es típicamente pascual:  
Dios, que con *la resurrección de su Hijo*  
dispersó las tinieblas del mundo,  
ilumine sus corazones con la luz de la Pascua  
y los establezca en la paz.

## Orientación eclesial

26. En la perspectiva con la que son referidos por los Evangelios, los “dolores” de santa María no son de calidad privada: tienen relación con la historia de la salvación. A esto se refiere el 208° Capítulo General de la Orden (Roma 1983) en su documento sobre la promoción de la piedad mariana: «no existe episodio del evangelio en donde se haga referencia a María que no se pueda o no se deba leer en relación al misterio de Cristo y de la Iglesia».<sup>23</sup>

27. Desde la antigüedad, la reflexión teológica ha dado un énfasis particular a la relación de ejemplaridad entre María de Nazaret y la Iglesia. En nuestros tiempos, el magisterio conciliar, el magisterio pontificio y la liturgia han re-propuesto, a su vez, con autoridad y variedad de

---

<sup>23</sup> 208° CAPÍTULO GENERAL DE LOS SIERVOS DE MARÍA. *Haced lo que El os diga*. Reflexiones y propuestas para la promoción de la piedad mariana, 36. Roma, Curia General, 1983.

terminología, esta misma doctrina: María es *tipo, figura, modelo, imagen* de la iglesia en la respuesta de fe que ésta debe constantemente dar a su Señor, en su virginidad fecunda, en su amor esponsal, en su vida cultural, en su compromiso apostólico, en su destino de gloria. Podemos añadir: en las tribulaciones y en los dolores que ella debe sufrir durante su peregrinación terrena.<sup>24</sup>

**28.** En una atenta celebración del *Vía Matris* no será difícil descubrir el sentido eclesial del dolor de la Virgen y captar su prolongación en el dolor que acompaña a la Iglesia en su camino. La Virgen, madre exiliada de un Niño perseguido por los poderosos, madre intrépida de un Hijo incomprendido por los familiares, rechazado por sus conciudadanos, tratado como enemigo por las autoridades religiosas, abandonado por los discípulos, conducido al patíbulo y crucificado entre dos ladrones, se vuelve la personificación de la Mujer fuerte y fiel, en quien la Iglesia continuamente se inspira en la hora de la tribulación: cuando ve que es burlada la persona y la palabra de su Señor, que sus hijos son perseguidos, que su misión es obstaculizada.

La Virgen al pie de la cruz y la Madre en cuyo seno fue depositado el Hijo muerto, se convierten en el símbolo y en el icono de la Iglesia que, por misión divina, debe estar junto al hombre que sufre y que debe acoger en su seno el dolor y la aflicción humana.

### **Nota antropológica**

**29.** El *Vía Matris* se detiene largamente en la contemplación amorosa del camino del dolor de Cristo y de la Virgen. El Señor Jesús, hombre nuevo y perfecto, hecho semejante «en todo a sus hermanos» (Hb 2, 17) fue «probado en todo, como nosotros, excluyendo el pecado» (Hb 4,15) y compartió plenamente el misterio del dolor y de la muerte. Y al igual que Él, su Madre, la mujer nueva, primicia de la humanidad sin pecado.

**30.** La condición del hombre sobre la tierra conoce en forma inevitable el dolor y el llanto. Efectivamente el sufrimiento es una experiencia humana universal y fundamental. Muchas mujeres y muchos hombres de toda época exclaman con el salmista: «pues se me va la vida en sufrimientos y los años en suspiros» (Sal 30 [31], 11). La misma Sagrada Escritura es «un gran libro sobre el sufrimiento».<sup>25</sup> Sin embargo sabemos por la fe, que Cristo, habiendo asumido en sí mismo el mal del dolor – sufrimiento físico y sufrimiento moral -, lo venció y lo redimió «Con la pasión de Cristo – escribe Juan Pablo II – todo sufrimiento humano se encuentra en una nueva situación. [...] En la Cruz de Cristo no sólo se cumplió la redención mediante el sufrimiento, sino que el mismo sufrimiento fue redimido».<sup>26</sup>

**31.** Por la condescendencia de Dios, que dispone que todo se oriente al bien de aquellos que lo aman (cfr. *Rom* 8, 28), la pena del dolor se convierte en un instrumento de salvación. Con esta conciencia nosotros, Siervos y Siervas de María, al inicio de la solemnidad de la Dolorosa (15 de septiembre), exclamamos:

¡Oh admirable condescendencia de tu amor!  
Por medio de tu Hijo  
y de su Madre,  
has transformado el sufrimiento

---

<sup>24</sup> Cfr. S. AGUSTÍN. *De civitate Dei*, XVIII, 51: CCL 48, pp. 648-650; CONC. ECUM. VATICANO II. Constitución dogmática *Lumen gentium*, 8; . JUAN PABLO II. Carta apostólica *Salvifici doloris*, 25.

<sup>25</sup> GIOVANNI PAOLO II. Carta apostólica *Salvifici doloris*, 13.

<sup>26</sup> *Ibid.*, 19.

en instrumento de gracia y salvación.<sup>27</sup>

A la luz de la fe, el cristiano descubre que puede dar a su sufrimiento, asociándolo a la pasión de Cristo, un valor de redención; sabe que a él le es permitido, como a Pablo, completar en su carne «lo que falta a los sufrimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la iglesia» (Col 1, 24); logra comprender la paradoja del Apóstol, que es confirmada a lo largo de los siglos por muchos discípulos del Señor: «Tengo gran confianza en ustedes y estoy tan orgulloso de ustedes y tan lleno de consuelo que la alegría supera todos nuestros sufrimientos» (2Co 7,4); reconoce que a través de la participación al misterio de la cruz alcanzará la gloria de la resurrección (cfr. Rom 8, 17-18; 1P 4,13).

**32.** Celebrar el *Vía Matris* significa acercarse al misterio del dolor del hombre con el corazón de la Virgen. Por otra parte, la contemplación asidua del dolor de la Virgen hace que los orantes asuman, efectivamente – como lo indican las Constituciones de los frailes Siervos de María – la «figura de María al pie de la Cruz» como «imagen conductora»<sup>28</sup> de su servicio; y hace que su corazón siempre sea más lleno de compasión, es decir capaz de comprender y compartir el dolor del hombre, de estar junto a sus «infinitas cruces, para darle consuelo y cooperación redentora»<sup>29</sup>

Una celebración bien conducida del *Vía Matris* llevará fácilmente a los orantes a pasar de la contemplación de los «siete dolores de María» a la participación del dolor del mundo.<sup>30</sup>

### III. FORMA Y ESTRUCTURA DEL «VIA MATRIS»

**33.** El *Vía Matris* consta de siete estaciones, correspondientes a los siete principales dolores que, según la tradición eclesial, sufrió la Madre de Jesús. Sin embargo, la tradición no ha sido unánime en la enumeración de los siete dolores.

En referencia a los siete dolores de la Virgen existen dos tradiciones: la primera concentra los siete dolores que se desenvuelven alrededor del episodio fundamental de la crucifixión de Jesús; la segunda se extiende a toda la vida de la Virgen y comprende, por lo tanto, algunos episodios de la infancia de Jesús.

La primera tradición hace referencia a la *compassio* de la Virgen al pie de la Cruz, al *planctus* de la Madre por la muerte de su Hijo, a su desolada *solitudo*. De esta forma por ejemplo, Nicolás de Arezzo (+1462 aprox.), fraile Siervo de María, en el *Planctus Dominae nostrae* enumera siete dolores o, de acuerdo a su terminología, siete espadas, que reconducen, todas ellas, a la pasión de Cristo:

*Primus* gladius fuit quando vidit filium captum et ligatum; *secundus* quando eum vidit in cruce elevatum et in ligno confixum; *tertius* gladius doloris fuit quando eum vidit ab omnibus derelictum; *quartus* quando vidit eum ab omnibus creaturis graviter deploratum; *quintus* quando vidit eum a Iudeis incognitum et crucificatum; *sextus* quando vidit eum cum dolore et clamore valido vita corporali privatum; *septimus* quando vidit eum sub uno saxo in monumento firmiter observatum.<sup>31</sup>

<sup>27</sup> *Liturgia Horarum*. Proprium Officiorum Ordinis Fratrum Servorum Beatae Mariae Virginis, II/2. Edición típica. 15 de septiembre. Solemnidad de la Beata Virgen Dolorosa, ant. 1 a las primeras vísperas.

<sup>28</sup> *Constituciones de la Orden de los Frailes Siervos de María*, 319. Roma, Curia General OSM, 1987, p. 162.

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> Cfr. [HUBERT M. MOONS]. *Con María al pie de la Cruz*. Carta del Prior General de los Frailes Siervos de María, 15. Roma, Curia General OSM, 1992, pp. 19-21.

<sup>31</sup> MAURO DONNINI. *Un codice trecentesco di fra Niccolò d'Arezzo, OSM., nella Biblioteca Comunale di Perugia*, (atribución y primeros sondeos textuales), en *Studi Storici OSM* 40 (1990) P. 40.

La segunda tradición extiende la contemplación de los dolores de la Virgen a toda su vida e incluye, por tanto, algunos episodios de la infancia de Jesús. Entre los años 1380 y 1390 se registraron las dos siguientes series:

- |  |  |
|--|--|
| 1. La profecía de Simeón   | 1. La profecía de Simeón                       |
| 2. La huida a Egipto   | 2. La huida a Egipto                           |
| 3. Pérdida en el templo  | 3. Pérdida en el templo                        |
| 4. Juan informa a la Virgen de la traición de Judas                    | 4. Jesús ultrajado                             |
| 5. La crucifixión  | 5. La crucifixión                              |
| 6. La sepultura  | 6. Jesús muerto sobre las rodillas de la Madre |
| 7. La Virgen visita los lugares de la Pasión de su Hijo. <sup>32</sup> | 7. La sepultura. <sup>33</sup>                 |

La serie actual es atestiguada con seguridad hacia el 1491 en una inscripción compuesta por un poeta anónimo por encargo de Juan de Coudenberg, decano de la Colegiata de San Egidio de Abbenbrouck, en la diócesis de Utrecht, ferviente devoto de la Dolorosa:

Disce, salutator, nostros meminisse dolores  
 Septenos, prosint ut tibi quaque die.  
 Predixit Simeon animam mucrone feriri  
 Et Matrem Nati vulnera ferre sui.  
 Hinc, cum cesa fuit puerorum turba piorum,  
 Pertuli in Egyptum non bene tuta meum.  
 Et dolui querens puerum divina docentem  
 In templo. Hinc captum pondera ferre crucis  
 Cum vidi; Et ligno fixum; Tum morte sopitum  
 Deponi; Inque petra linquere pulsa fui.  
 Hos igitur nostros quisquis meditare dolores,  
 Percipies Natum ferre salutis opem.<sup>34</sup>

La Orden de los Siervos adoptó esta serie, a pesar de que en el siglo XVII se descubrieron algunas incertidumbres y relativas controversias sobre el ‘primer dolor’: para algunos éste era la circuncisión del Hijo (cfr. *Lc* 2, 21); para otros la profecía de Simeón (cfr. *Lc* 2, 34). Con un decreto de la Dieta que se celebró en Reggio Emilia en 1660, se estableció considerar como ‘primer dolor’ de la Madre el de la circuncisión de su Hijo; pero, no obstante las disposiciones legislativas, la serie tradicional, que consideraba como ‘primer dolor’ la profecía de Simeón se impuso progresivamente.<sup>35</sup>

**34.** Las ‘estaciones’ se enuncian de la siguiente manera:

1. María acoge en la fe la profecía de Simeón (*Lc* 2, 34-35)
2. María huye a Egipto con Jesús y José (*Mt* 2, 13-14)
3. María busca a Jesús perdido en Jerusalén (*Lc* 2, 43-45)

<sup>32</sup> París, Bibliothèque Nationale, ms. franc. 400. Cf. É. MÂLE, *L’Art religieux de la fin du Moyen Age en France*, 5a. ed. París, A. Colin, 1949, pp. 123-124.

<sup>33</sup> París, Bibliothèque Mazarine, ms. lat. 520. Fo. 58v. Cf. É. MÂLE. *Op. Cit.*, p. 124.

<sup>34</sup> Testo proveniente de P.M. SOULIER.. *La confrérie de Notre-Dame des Sept Douleurs dans les Flandres*. Bruxelles, Pères Servites de Marie, 1913, p. 10; cfr. también A.M. LEPICIER *Mater Dolorosa*. Notes d’histoire, de liturgie et d’iconographie sur le culte de Notre-Dame des Douleurs. Spa, Aux Éditions Servites, 1948, p. 238; E. BERTAUD *Douleurs (Notre-Dame des Sept Douleurs)*, en DSAM, III (1957), 1692-1693.

<sup>35</sup> Al respecto confrontar la *Corona de la Dolorosa*. Celebración de la «Compassio Virginis». Roma, Curia General OSM, 1986, pp. 23-25.

4. María encuentra a Jesús camino del Calvario (*Lc 23, 26-27*)
5. María está junto a la cruz de su Hijo (*Jn 19, 25-27*)
6. María recibe en su seno el cuerpo de Jesús bajado de la cruz (*Mt 27, 57-59*)
7. María entrega el cuerpo de Jesús al sepulcro en espera de la resurrección (*Jn 19, 40-42*)

## Cinco esquemas

**35.** El *Vía Matris* es propuesto en cinco esquemas titulados respectivamente:

- I. Con María, madre y discípula, en el camino de la cruz.
- II. Con santa María, en el camino de la fe y del dolor.
- III. «*Vía Matris*», camino del amor de la Virgen.
- IV. «*Vía Matris*», camino de vida y de servicio.
- V. El camino doloroso de María y el camino del discípulo.

El camino doloroso de la Madre del Señor, aún en la substancial identidad de sus contenidos y de los elementos estructurales, se celebra bajo diversos puntos de vista, que subrayan aspectos particulares del dolor de María y consienten el uso de expresiones rituales diversificadas.

## Elementos estructurales del «*Vía Matris*»

**36.** Cada esquema consta esencialmente de tres partes: la introducción, la serie de ‘estaciones’, y la conclusión; cada parte está compuesta a su vez de varios elementos. Para una adecuada comprensión y valorización de éstos, se indica a continuación su naturaleza y su función.

### *Introducción*

**37.** El signo de la cruz

Al igual que muchas celebraciones litúrgicas y otros ejercicios piadosos, el *Vía Matris* se inicia «En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo». El significado de tal gesto, distintivo de los discípulos del Señor, es evidente: los orantes son la santa asamblea, que profesa su fe en el Dios uno y trino de la Revelación – Padre, Hijo, Espíritu – y proclama el evento salvífico de la redención (el signo de la cruz).

El signo de la cruz es seguido por un ‘saludo’ o fórmula de glorificación a Dios por haber asociado a la Virgen María en la obra de la salvación y, generalmente, por una monición. Ésta es una breve ilustración del contenido del *Vía Matris* y exhorta a «recorrer las etapas del camino del dolor que la Virgen santa recorrió en íntima unión con su Hijo» (Esquema IV)

**38.** Oración

La introducción se concluye con una oración (en el tercer esquema con un himno), que es una súplica a Dios para que dirija su mirada hacia los fieles que se preparan a cumplir el ejercicio piadoso del *Vía Matris*.

**39.** La parte central del *Vía Matris* consiste en un camino a intervalos dividido por siete momentos de reflexión ('estaciones'). Aún cuando, por la pequeñez del espacio en donde se desarrolla el ejercicio piadoso, el recorrido se reduce al mínimo, debe recorrerse el camino. De hecho el camino da el sentido del recorrido de la vida; la 'estación', el sentido de la reflexión, momento contemplativo de un episodio de dolor del cual, penetrando en el significado, es necesario darse ánimo para retomar el camino.

**40.** En cada 'estación' aparecen los siguientes elementos: enunciación del episodio de dolor, verso de introducción, lectura de un episodio evangélico, oración, canto de procesión.

#### **41.** Enunciación del dolor

El presidente o un lector enuncia el dolor que será objeto de meditación durante la 'estación'. Cuando las circunstancias lo permiten, es aconsejable que esta tarea se reserve a un único lector seleccionado con tal objetivo.

#### **42.** Verso de introducción

El verso de introducción se formula bajo los siguientes términos:

**V.** Te alabamos, Santa María

**R.** Madre fiel junto a la cruz de su Hijo.

Su índole es de alabanza; glorifica a la Virgen por su fidelidad en el momento supremo de su dolor: la muerte del Hijo. El verso, por su naturaleza, debe cantarse.

#### **43.** Lectura evangélica

Se continúa con la lectura del evangelio relacionada con el dolor que se contempla en la 'estación'. Se propone una breve perícopa, pero nada prohíbe, si la composición de la asamblea lo consiente, que se proclame otra más amplia o, en algunas 'estaciones', se pueda sustituirla por otra más apta.

La lectura siempre es seguida por una breve pausa de silencio, para consentir al orante el interiorizar sobre el pasaje proclamado.

En el III esquema, a la proclamación de la «Palabra evangélica» y de la pausa de silencio, sigue la lectura de una «Palabra eclesial»; el texto que se propone podría sustituirse por otro más apropiado; en el V esquema, se presenta una meditación que involucra a los lectores y a la asamblea.

#### **44.** Oración

Después de la pausa de silencio, una oración, dirigida a Dio o a la Virgen, implora una gracia que proviene del dolor que se contempla. La oración tiene varias formas: de una breve súplica letánica que se concluye con una «oración colecta» (esquemas I, II y V), de responsorio sálmico (esquema III), de oración que se dirige directamente a Santa María (esquema IV).

#### **45.** Canto de procesión

Tiene la finalidad de acompañar el camino de una 'estación' a otra. Se proponen varios tipos de canto de procesión, entre los cuales el *Stabat Mater*, célebre *planctus*, «lleno de ecos desolados,

pero contenido por una espiritualidad severa que es tradición ininterrumpida en la himnografía cristiana»,<sup>36</sup> atribuido, aún sin pruebas decisivas, a Jacobo de Todi (+1306).

En el IV esquema, el canto de procesión está formado por una «tercia letánica»; de hecho las letanías – de los Santos, de la Virgen... - se han utilizado con frecuencia, tradicionalmente, como un canto de procesión.

Debe hacerse todo esfuerzo para que aún en las pequeñas asambleas, el canto de procesión, en conformidad con su naturaleza, sea efectivamente cantado.

### *Despedida*

**46.** La despedida en los esquemas I, II, III y V, consta de una monición, una aclamación, una oración, a las que siguen la bendición y el saludo final:

- La *monición* tiene la finalidad de orientar las almas de los orantes hacia el evento de la resurrección de Cristo:

Al final del «Vía Matris»  
saludamos a la Virgen  
de la fe, de la espera, de la esperanza  
y dirigimos nuestra mirada  
hacia la luz de la Pascua;

- La *aclamación* – *Bendita tú* o *Alégrate, Hija de Sión* – expresa la alabanza de la comunidad orante a la Virgen por los efectos de gracia derivados de su cooperación en la misión salvífica de Cristo;
- La *oración*, de índole presidencial, es una súplica dirigida a Dios, para que llene con la abundancia de sus dones y asocie «a la gloria de Cristo resucitado» a los fieles que han cumplido con este ejercicio piadoso; en el V esquema, la oración se dirige a Santa María;
- La *bendición*, prevista cuando quien preside es un presbítero o un diácono, tiene la estructura y los contenidos propios de esta secuencia ritual;
- La *fórmula del saludo final*  
Nos proteja Santa María,  
y nos guíe benigneamente en el camino de la vida.

Se retoma felizmente la metáfora de la vida como camino.

**47.** En el IV esquema, la conclusión o despedida consiste en una larga oración de intercesión dirigida a Santa María, de tipo letánico, que se expresa con la fórmula letánica *Acuérdate*, en favor de los diversos componentes del orden eclesial y de la familia humana, así como de las varias necesidades.

#### IV. VALOR Y USO PASTORAL DEL «VIA MATRIS»

**48.** El *Vía Matris* es un ejercicio piadoso: se coloca pues en el umbral de la Liturgia, difícil de establecer. Suponiéndose una correcta celebración, el valor espiritual y la eficacia pastoral del *Vía Matris* se encuentran en la capacidad de:

---

<sup>36</sup> A. MOMIGLIANO. *Storia della letteratura italiana dalle origini ai nostri giorni*, 8a edición. Milán, Principato, 1977, p. 13.

- acercar a los fieles, a través de la contemplación de la «compasión» de la Virgen, a uno de los aspectos esenciales del Misterio pascual: la pasión salvadora de Cristo;
- iluminar el misterio del dolor, del cual ningún hombre puede huir, con la luz que emana en modo singular de la forma con la cual María de Nazaret, llena de fe, vivió esta experiencia;
- hacer participar a los orantes de los sufrimientos de los hermanos y hermanas, ya que la celebración del dolor de la Virgen no puede quedarse en la meditación, en el agradecimiento, en la alabanza, sino que implica la atención comprometida hacia el hombre y la mujer que sufren;
- suscitar sentimientos de misericordia, porque, después de la contemplación de la bondad misericordiosa del Salvador, nada dispone el ánimo para la misericordia como la contemplación de la amorosa compasión de la Virgen: bajo la cruz, María es la «Virgen del perdón».

### **El «Vía Matris» y los Siervos de María hoy**

**49.** Las actuales *Constituciones de la Orden de los Frailes Siervos de María* y, en general, las constituciones postconciliares de las congregaciones y de los institutos femeninos agregados a la Orden no mencionan en forma explícita el *Vía Matris*. Sin embargo una referencia a éste se puede encontrar en el artículo 7 de las Constituciones de los Siervos, que exhorta a las comunidades a expresar «su piedad mariana inspirándose a formas propias de nuestra viva tradición»;<sup>37</sup> el *Vía Matris*, de hecho, forma parte de la tradición viva de la Orden.

### **Los días más indicados para su celebración**

**50.** Como sugerencia se indican los días que, por su índole o por motivos tradicionales, son más aptos para la celebración pública del *Vía Matris* en las iglesias de los Siervos y de las Siervas de María:

- Los días feriados del tiempo de Cuaresma, en particular el viernes;
- Los viernes del mes de septiembre;
- Los siete viernes que preceden a la Solemnidad de la Dolorosa (15 de septiembre), a menos que no recurra en esa fecha alguna memoria litúrgica que requiera una fórmula diversa (por ejemplo: 8 de septiembre, *Natividad de la Santísima Virgen María*; 14 de septiembre, *Exaltación de la Santa Cruz*).

### **Bendición de un «Vía Matris»**

**51.** Cuando en una iglesia, en una capilla o en un lugar público ha sido erigido un *Vía Matris*, es oportuno que éste sea inaugurado utilizando el rito descrito en la parte correspondiente de este volumen, sobre el Rito de la Bendición.

---

<sup>37</sup> *Cost. OSM*, 7.